

NUESTROS GRABADOS

Hecho de armas en Santa Cruz de Tenerife
el 25 de Julio de 1797

M. A. Silva Gandolpín

Ministro de Instrucción Pública

Generales Leoncio Quintana, Antonio Fernández
y José Félix Mora

Tenemos el gusto de presentar los retratos de los señores cuyos nombres encabezan estas líneas, actores importantes de la Revolución triunfante. Continuaremos en los próximos números.

Don José Antonio Calcaño

Uno de los poetas más notables de Venezuela.

Presentamos hoy su retrato, y llamamos la atención sobre los rasgos biográficos que hallarán nuestros abonados en el presente número.

La letra con sangre entra

[CUADRO DE COULDERLY]

Respecto de este tema copiamos á continuación lo que nos dice el Dr. Arístides Rojas en su leyenda intitulada « LAS PATRICIAS VAPULADAS »:

« Sin el uso del látigo aplicado en pasadas épocas, como correctivo y estímulo á los hijos de familia, á los escolares y aprendices de todo género, á los esclavos y ciudadanos, no hubo enseñanza posible: tal es la traducción que hacemos del extinguido adagio castellano que dice: « La letra con sangre entra ». De España nos vino tal procedimiento, y ante los hechos que registra nuestra historia, tenemos que confesar que el uso del látigo produjo en Venezuela admirables resultados. Tan obedientes fueron los antiguos esclavos á la férula de sus Reyes, que sólo los desastres de la guerra y la constancia inflexible de Bolívar lograron vencerlos. Sacrificábanse por la causa española, y tan sumisos aparecían á la más insignificante insinuación de sus mandatarios que, á proporción que los jefes patriotas concedían la libertad á sus esclavitudes, éstas desertaban de las filas republicanas para morir ó vencer, como nuevos esclavos, en las filas peninsulares. El látigo lo había hecho sumisos, obedientes, ágiles, valerosos y hasta heroicos en pro de España, durante tres siglos.

Y por lo que toca á los magnates de la colonia, todos confesaban públicamente con orgullo y sin ningún rubor, que sus padres, al educarlos, los habían tratado con mucho rigor, es decir, que los habían vapulado cuando niños traviesos, siguiendo el impulso general. Así pasó el uso del látigo de abuelos á padres, de padres á hijos, hasta que surgieron los hombres de la revolución de 1810, ya como militares, ya como patricios y como mártires, ya como héroes, para continuar rindiendo culto á los famosos azotes que tantos bienes proporcionaban á la familia venezolana. De manera que el uso de tan oprobioso instrumento, durante trescientos años, produjo dos resultados diametralmente opuestos: por un lado el esclavo, máquina animada, sér embrutecido, que obedecía, no al deber, sino al hábito, á la fuerza, al mando; y por otro, el sér pensante, educado, capaz de arrostrarlo todo por conquistar la libertad, antes que soportar una esclavitud tranquila.

Ya no se escucha el chasquido del látigo, ni en nuestros campos, ni en los talleres de obreros, ni en las escuelas, ni en el seno de las familias. Desde el día en que fué abolida la esclavitud, ahora treinta y cinco años, cesaron las dos fuerzas que la sostenían: la codicia favorecida por la religión y por la autoridad civil, y el látigo, agente aéreo, sonoro, ondeante, inexorable, siempre dispuesto á dejar repelente llaga en el desnudo cuerpo de la víctima. »

Saumel

Quien nombra al profesor Saumel nombra á sus hijos que han heredado su talento musical, el exquisito gusto, el sentimiento; y son honra del padre y del arte. Bendiga Dios este hogar de artistas. Hoy publicamos un valse del joven R. M. Saumel, dedicado al Director de este periódico.

Los Carboneros

Aun continuamos en los días de la Colonia; es decir: siguen los desmontes en nuestras ricas selvas, para convertirlos en carbón; escasea el agua; y sigue el tráfico de los burros atados. Y sin variantes continúa el tipo del carbonero. Véase el grabado correspondiente.

El arado romano

Todavía se usa entre nosotros el arado romano. Es decir: que vivimos aún en tiempo de Cincinato!! Tal es el influjo del hábito, de la tradición y del atraso sobre el corazón humano! Como que habrá de ser necesario aquí una alcadada como la del mandatario X en una de las Antillas, que al recibir las laminarias de los inventos de los americanos para el servicio de la agricultura, destruyó las suyas en presencia de los agricultores vecinos, dando ocasión á un entierro general en toda la comarca.

Como perdió Nelson el brazo derecho

La famosa y rápida refriega de julio de 1797, entre España é Inglaterra, se abrió con la derrota de la escuadra española en el cabo de San Vicente.

« Nelson, escribe uno de los historiadores de la Gran Canaria, que mandaba en aquel día memorable uno de los buques que más contribuyeron á la victoria, con el grado ya de contra-almirante, y alentado por el recuerdo de su triunfo, se adelantó con algunos navíos sobre Cádiz pretendiendo bombardearla. Su empresa fracasó, sin embargo, ante la actitud decidida y enérgica del pueblo gaditano, desoso de lavar la mancha del combate de San Vicente. »

En los mismos días se presenta de súbito en la Rada de Santa Cruz de Tenerife. Constaba la escuadra inglesa de tres navíos de 174 cañones; tres fragatas de 32 á 38, un cutter de 14 y una bombardera, á cuyas fuerzas se agregó luego otro navío de 50. Una fuerza de 1500 hombres desembarcó en la playa de Valleseco con el objeto de dominar la altura de Paso-alto, y apoderarse de la fortaleza.

Al instante, todas las tropas de Santa Cruz se pusieron sobre las armas y la noticia circulando con velocidad levantó el entusiasmo de todos los cuerpos de milicias que se aprestaron á la defensa. Los milicianos en número de 380 ocuparon los castillos y baterías situándose en la fortaleza de San Cristóbal. Todo estaba listo bajo las hábiles disposiciones del Comandante General Juan Antonio Gutiérrez, cuando Nelson ejecuta un ataque simulado sobre el frente de la plaza, auxiliado de la escuadra inglesa. Todo se hacía para burlar la vigilancia de los isleños. Mientras que los buques ingleses bombardeaban á Paso-alto, 1200 soldados distribuidos en las lanchas de la escuadra y bien ordenados se avanzaron en silencio, favorecidos por las tinieblas con el intento de desembarcar á un tiempo por diferentes puntos de la población. Pero no estaban los defensores isleños dormidos, pues la batería de San Antonio rompió sobre los invasores el fuego de sus cañones y paralizó el arroyo de los ingleses; al instante la defensa se hizo general y las lanchas enemigas rotas y dispersas apenas pudieron llegar á las playas.

« A este tiempo, escribe el historiador Miyares, el contra-almirante Nelson, cuyo arroyo no conocía límites en presencia del peligro, se pone al frente de una división de lanchas, y dirigiéndose rectamente al muelle, consigue atracar junto á la esplanada, seguido de los capitanes Freemantle y Bowen. Pero, en este momento, recibidos por todas partes con un nutrido fuego de fusilería y metralla, casi todos sus soldados caen muertos ó heridos á su lado, contándose en el número de los primeros al capitán Bowen, y en el de los segundos el mismo Nelson, que, herido gravemente en el brazo derecho, retrocede, abandona el muelle y se retira á su escuadra para sufrir allí la amputación del brazo herido, como recuerdo indeleble de su derrota.

« Esta desgracia, y la de haberse sumergido el cutter Zorra, ahogándose los noventa y siete hombres de su tripulación con el subteniente Gibson que los mandaba, dió por resultado la retirada de los enemigos de aquellos puntos donde les fué posible observar la inutilidad de sus esfuerzos. » (1)

Después de estos sucesos, á pesar de amenazas y brabatas de los ingleses, hubieron éstos de sufrir grandes pérdidas de hombres y de lanchas, lo que trajo una capitulación honrosa en la cual se realza el brillo y generosidad de los vencedores y la galantería de la raza castellana.

Todo esto fué una de tantas empresas descabelladas de la poderosa Albión. La pérdida de los ingleses en esta memorable jornada, agrega el historiador, fué de 45 muertos; 122 heridos; 167 ahogados y 5 prófugos, con 7 oficiales muertos y 5 heridos de más ó menos gravedad. Los canarios tuvieron por su parte 23 soldados muertos, 38 heridos, quedando en su poder un cañón de campaña, una bandera, dos tambores, fusiles, chuzos, sables, pistolas, escalas y municiones.

Así perdió Nelson el brazo derecho.

Véanse á continuación las certificaciones que copiamos de las siguientes fotografías que debemos á la cortesía del señor Manuel Martel Carrión, y que han servido de originales para los grabados de:

Las cuatro Banderas Nacionales de los Regimientos de Milicias de Canarias que rechazaron á Sir Horacio Nelson en 25 de Julio de 1797 en Sta. Cruz de Tenerife. Bandera « Emerald » tomada á Sir Horacio Nelson en aquel hecho de armas.

Cañón « Tigre » de la Esplanada del Castillo de San Pedro en Santa Cruz de Tenerife, cuya bala hirió á Nelson.

Y Castillo de San Pedro en Sta. Cruz de Tenerife :

(1) Miyares Historia de la Gran Canaria.

« Don Santiago Beyro y Martín, Doctor en Sagrada Teología, Licenciado en Derecho Canónico, Cura de la Parroquia Matriz de N. S. de la Concepción de la Ciudad de Santa Cruz de Santiago de Tenerife, capital de la Provincia de Canarias, etc., »

Certifico: Que la presente fotografía es copia exacta de las cuatro banderas nacionales que pertenecieron á los Regimientos de las Milicias de Canarias, con que sus heroicos hijos rechazaron á Sir Horacio Nelson, en veinte y cinco de julio de mil setecientos noventa y siete, y que se custodian en esta dicha Parroquia. Y á petición del señor Don Manuel Martel Carrión, Agente Oficial de Venezuela en esta Provincia, extendiendo la presente que sello y firmo en Santa Cruz de Tenerife á 16 de abril de 1892.

[Firmado]

Don Santiago Beyro y Martín.

Luego siguen las certificaciones de los señores J. Philibert Sallens, Cónsul de los Estados Unidos de América; S. H. Harford, Cónsul de Inglaterra; A. de Aguilar, Cónsul de Rusia; Charles H. Hamilton, Cónsul de Bélgica; G. Buzle, Cónsul de Alemania; Pedro Ravina, Cónsul de Italia; y Luis Falcón y Quevedo, Cónsul del Ecuador y Encargado del Consulado de Venezuela en las Palmas de Gran-Canaria, sobre la autenticidad de la firma de Don Santiago Beyro y Martín.

Iguales certificaciones se encuentran en las fotografías de las dos banderas inglesas originales con el nombre « Emerald » tomadas á Sir Horacio Nelson en 25 de julio de 1797.

Don Anselmo de Miranda y Vázquez, Alcade de Santa Cruz de Tenerife.

Certifico: Que la presente fotografía es copia del cañón que tiene inscrito el nombre « Tigre » y la fecha 1768 que se encuentra en la esplanada del castillo de San Pedro de esta ciudad.

Y para que el señor Don Manuel Martel Carrión lo haga notar adonde le convenga, le extendo el presente en Santa Cruz de Tenerife á 21 de mayo de 1892.

[Firmado]

Anselmo de Miranda.

Don Manuel Corsini y Pérez, Coronel de Artillería y Director del Parque de la Plaza de Santa Cruz de Tenerife.

Certifico: Que en la plancha fotográfica anterior, el cañón que se destaca de los demás que están en línea, es copia exacta del llamado « Tigre », fundido en el año mil setecientos sesenta y ocho, y que está á mi cargo en el castillo de San Pedro de esta ciudad.

Y para que conste lo firmo en Santa Cruz de Tenerife, á 24 de mayo de 1892.

Manuel Corsini.

Artillería.—Comandancia de la Plaza y Parque de Santa Cruz de Tenerife.

Nous, Consul Imperial de Russie aux Iles Canaries, Certifions, que la signature apposée ci dessus est bien reellement celle de Mer le Colonel Corsini. En foi de quoi nous avons signé le present et y avons apposé notre sceau.

St. Croix de Tenerife le 28 mai 1892.

A. de Aguilar. »

(L. S.)

D. JOSE ANTONIO CALCAÑO

No recordamos quien fué el que, á propósito de los hermanos Calcaño, dijo: « esa familia es un nido de ruiseñores. » Frase felicísima, que resume el más cumplido elogio de un cardumen de poetas. No obstante, analizándola, no la encontramos rigurosamente exacta. El canto de un ruiseñor, es igual al de otro ruiseñor; y la poesía de Don José Antonio, por ejemplo, nada tiene que hacer con la de D. Eduardo, ni la de éste se parece á la de Francisco que santa gloria haya. A lo sumo podría encontrarse en ellas cierto aire de familia; el cual consiste en el sentimiento, siempre delicado que los inspira. Por lo demás cada cual tiene su tipo, perfectamente determinado y una estatura literaria, que no somos nosotros quienes podamos establecer.

Lo que sí no tenemos inconveniente en decir es que, Don José Antonio Calcaño es sin disputa el más universalmente conocido, de los poetas venezolanos contemporáneos.

Con sus bellas producciones han engalanado sus columnas multitud de periódicos de todos los países que por habla nativa tienen la armoniosa y rica de Cervantes, y de él han hablado con elogio, ilustres literatos españoles y americanos.

Don José María Torres Caicedo, de inolvidable memoria para las letras americanas, dice en sus « Ensayos Biográficos » (edición de París, 1863):

« José Antonio Calcaño vió la luz primera en Cartagena, en 21 de enero de 1827. Su Padre don Juan Bautista Calcaño, era de origen italiano y natural de Venezuela. Su madre, la señora doña Josefa Anto-

nia Paniza, era hija de Cartagena y descendía de una distinguida familia de España.

Hizo sus estudios de latinidad y filosofía en los colegios de la capital de Venezuela. Luego siguió los cursos de la Academia militar. Pero impulsado por el *demonio interior*, en vez de aficionarse al estudio de las ciencias exactas, se lanzó en el camino que le trazaba su bellísima *Beatriz*, es decir, la Musa más dulce, púdica, armoniosa, que sonreía al joven con amor, que de lejos como de cerca le regalaba con sonrisas, le hablaba sus campos de bellas apariciones y sus sueños de imágenes celestiales.

El joven Calcaño empezó a cantar con la misma espontaneidad con que el ruiseñor alza sus trinos en la floresta; y desde 1845 los diarios más acreditados de Venezuela comenzaron a dar a luz esas bellas estrofas que fueron aplaudidas en toda la América latina, reproducidas en revistas y libros extranjeros y que han granjeado al poeta grande y merecida fama.

Como de Laprade, Calcaño conoce ese lenguaje misterioso, dulce é indefinible de la naturaleza. Espíritu contemplativo, alma elevada, corazón tierno y expansivo, se recrea en todas esas músicas del valle, del mar, del bosque. En sus versos se siente el murmurio de las aguas, el arrullo de las brisas. Esa arpa de variadas cuerdas reproduce desde el golpe furibundo de la onda al estrellarse contra la roca, hasta el dulce rumor del beso que imprime el cefirillo á los lirios del campo. Su pensamiento no reposa un instante. Sus cantos son un reflejo de todos los colores del sol americano, y están impregnados de los perfumes de nuestro magnífico pensil.

Calcaño tiene á la vez la inspiración y el arte, y al tributar este elogio á tan amable poeta, no cedemos al afecto que nos inspira, sino que nos conformamos al juicio emitido ya por literatos de alta nota en América y España.

La *Ciencia Cristiana* de Madrid, de abril de 1878, con motivo de insertar *La Gruta del Rey*, de Calcaño, en un artículo admirable por el saber, en que interpreta esa composición que llamaremos simbólica, le llama: "una de las más grandes, envidiables y legítimas glorias del moderno Parnaso."

"Las poesías de Calcaño (dice el eminente crítico don Enrique Piñeyro) se distinguen por un mérito, que es el más raro de encontrar entre escritores hispano-americanos: la perfección de los detalles. Nuestros vates suelen tener las cualidades de nuestros climas, opulencia, empuje, grandiosidad á veces, exuberancia siempre. Los mejores, como Olmedo y Heredia, son muy desiguales, y es raro que logren escribir una composición perfecta: otros, mucho más correctos, como Bello, caen con frecuencia en el prosaísmo. Calcaño es un poeta y un verdadero artista. Su inspiración, siempre pura y elevada, se refleja en una forma exquisita. Hay composiciones suyas que son el ideal de su género, joyas talladas, pulidas, adornadas con una armonía y perfección de detalles, que no hay más que pedir."

Nosotros sabemos ó creemos saber el secreto de ese perfecto pulimento, de esa riqueza de adorno, de esa exactitud de detalles. Es que don José Antonio no es solamente poeta. Es artista en toda la extensión de la palabra. Escogió la poesía para darle forma tangible á su esquisito sentimiento, porque sin duda vivió en ella un campo más vasto y adecuado; pero, estamos ciertos, de que en la pintura hubiese hallado el mismo eco simpático, la misma sumisión, y que la música habrá traducido fielmente los tesoros de su opulenta fantasía.

A él mismo le hemos oído decir que la música es su mina de poesía y que apenas hay composición suya que no se le haya venido hecha, al amor de alguna romanza, sonata, fantasía ó capricho musical. Como ejemplo del poder de la música en su organización, referirémos lo que nos decía una vez que hacía el elogio de las dotes artísticas del Dr. Felipe Larrazábal: "Un día fuimos Eduardo, yo, Eloy Escobar, José Angel Montero (de mucho saber musical) y creo que Félix Soubllette, á casa de Felipe Larrazábal, el admirable Felipe, el artista por excelencia, el de las obras como de Mendelssohn, de Haydn y de Mozart. El calor del sol, abrasador y sofocante ese día, de

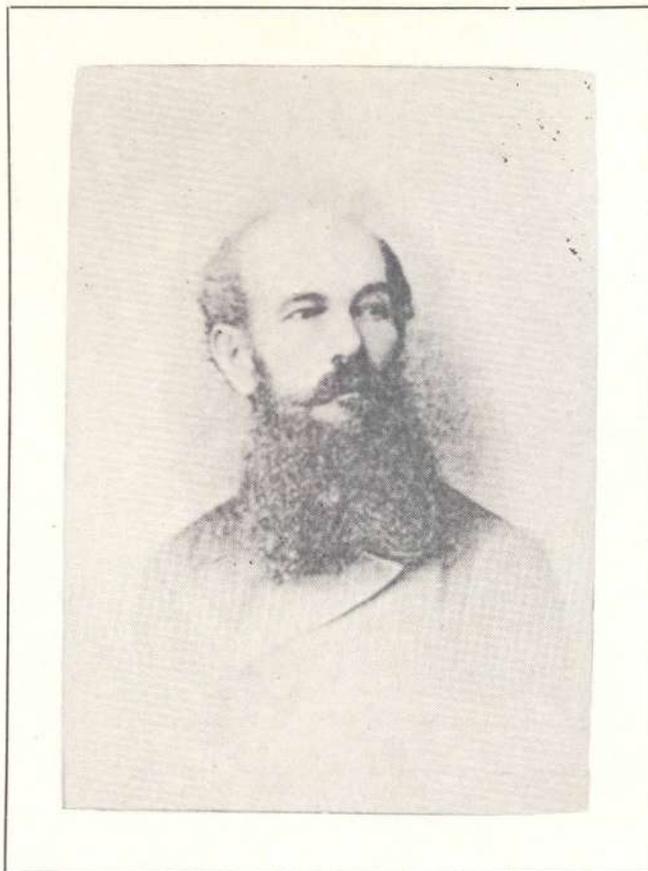
una parte; y de otra, mi abrumadora malandanza, el *res angustie domi*, mi atmósfera de aquellos tiempos, me tenían lo más distante posible de todo sentimentalismo y cerrado como una roca á toda influencia artística.

—¿Qué me alegro de que hayas venido (me dijo Felipe) Tengo aquí algo—te voy á hacer llorar"— "Difícil es eso hoy" (le respondí)—"Ya verás"—Y se sentó al piano, y dándome el papel, me dijo:—"Toma, imponte primero de la letra."—En seguida puso sobre el teclado aquellos dedos de magnetizador, aquellos dedos que sólo él ha tenido, bajo los cuales el marfil, sin chistar nunca, parecía animarse para obedecerle humildemente y comunicar á los alambres la onda, el fluído, los efluvios artísticos de que eran en él transmisores el tacto, la pulsación, y la mirada y el aliento; y comenzó los compases de entrecortadas notas que preceden á ese canto. Respiré gordo, como quien despierta. Felipe acompañaba.—Eduardo cantaba á media voz, y *simplicemente*, lo que se armonizaba á maravilla con la índole de la melodía y con las *artes diabólicas* de Felipe.—Se cantó toda—Resultado: que se salió con la suya, me volvió un niño, me meció, jugó conmigo á la pelota. ¿Y

verme la cara. El no contaba con aquella unión de canto y lágrimas, eso no estaba en su libro; y lo mismo fué verme, que soltar un alarido de espanto y echar á correr llorando á gritos. Aquello era deformidad para él; y los niños, acaso porque tienen en el alma más fresco el recuerdo de todo lo regular, de todo lo armónico, de todo lo estético y bello de la patria celestial, tienen horror por todas las deformidades: por eso se asustan de los animales de forma grotesca, de los viejos, de los lisiados, de los locos. Aquel chico, lo comprendí, me tomó por un loco. Sensible yo al espanto que involuntariamente le había causado, quise sosegarle, y salí á llamarle, con ánimo de darle una moneda; pero peor fué, porque creyó que el loco le perseguía, y apretó la carrera, y dobló los gritos y la esquina.

Fué algunos años Jefe de Sección en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en la Administración del General José Tadeo Monagas; y Cónsul de la República en Liverpool desde 1867 hasta 1884. Hoy está investido con el honroso cargo de Cónsul General de la República de Colombia y es Director de la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española.

A. HERRERA TORO



D. JOSE ANTONIO CALCAÑO

cómo no? Felipe en el piano, su trono, ó más bien su caballo de batalla, tenía que vencer siempre. La canción era: *Ongi sabato avrete il lume acceso*, de Gordiniani.

Otra vez (lo citaremos como ejemplo de lo mismo) hablando de las peculiaridades de los niños, de sus timideces y repulsiones, refería el susto que había pasado con él un chico inglés en la aldea donde vivía, cerca de Liverpool; y dijo: "Después de la muerte de Alberto acostumbra yo á salir muy de mañana por los alrededores desiertos de mi casa, acompañado sólo de su perenne recuerdo y mi profunda melancolía. En una de esas mañanas me detuve en un callejón solitario, á la orilla de un *moss-pit* (tremedal) enredada de helechos, zarzas bravas y escaramujos. Estaba yo de espaldas al camino, cruzado de brazos. Me había asaltado el recuerdo de una *Giga* muy triste que él tocaba al piano (su pasión); y la cantaba yo en voz baja y por supuesto desatado en lágrimas, cuando un chico que venía con un cántaro de leche y que sólo me veía de espaldas, movido sin duda por la extrañeza y la curiosidad de saber qué hombre era aquel, acercándoseme, metió la cabeza por uno de mis costados y la levantó, á

SILUETAS HISTORICAS

MIRANDA Y FRAY PEDRO HERNANDEZ

Desde que se transparentaron los propósitos de la Revolución de 1810, el clero de Venezuela se decidió por la causa realista, excepto una que otra individualidad que aceptó de buen grado la bandera republicana. La revolución de Valencia en 1811, días después de declarada la Independencia de Venezuela en 5 de julio del mismo año, revolución aquella sostenida, en primer término, por los frailes franciscanos que se unieron á los cabecillas realistas; el fanatismo que surgió de las muchedumbres, después de la catástrofe del 26 de marzo de 1812, fanatismo que supo explotar como medida política el clero realista; la debilidad é incertidumbre del Gobierno patriota; estas y otras causas contribuyeron á engrosar en las filas españolas á los caracteres tímidos del clero que dudaban entre la República y el Rey. "El castigo de Dios," como, desde el momento del terremoto, llamó el clero tamaña desgracia, y la triste situación por la cual atravesaba el monarca español, prisionero de Napoleón en Valencey, disponían los ánimos de la contrarrevolución española, y sin necesidad de lucha,

pueblos, familias y beligerantes, dominados por una misma causa, obraban de común acuerdo.

Mas antes de verificarse el terremoto, ya la revolución podía considerarse como victoriosa. La uniformidad de los movimientos bélicos, tanto en Caracas como en Valencia, y síntomas generales del descontento y descrédito que preceden á todos los gobiernos próximos á desaparecer, auguraban el retorno de los mandatarios españoles y el hundimiento de la República y de sus conductores. En Valencia, como hemos dicho, los frailes franciscanos se habían puesto al frente de la revolución que reventó en 13 de julio, en los mismos días en que había sido sofocado un movimiento semejante en Caracas, patrocinado por la colonia de los españoles isleños. Entre los franciscanos sobresalía uno, Fray Pedro Hernández, es-